

Ante el presagio de un estallido social

Discurso de Eloy Caloca Carrasco, durante la presentación de su libro: "Los Efectos de la Historia y su Desvinculación el pasado 29 de Abril en la sede de la Ilustre y Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en el Centro Histórico de la ciudad de México.

A mis lectores y apreciables invitados:

Remembranza:

"El sudor de los hombres esforzados, como las lagrimas de las madres que siguen esperando a sus hijos desaparecidos o la de los niños que no tienen qué comer, así como la tinta de los valientes periodistas muertos por difundir la verdad, son a la patria como la sangre de sus héroes".

Aún cuando la historia es puntual y registra cada 100 años una conflagración social ---1810 la Independencia y 1910 la Revolución--- ; tal vez en esta primera década del 2000 a la turba incontenible de ciudadanos inconformes le baste con linchar a los malos gobernantes y a los cada vez más repugnantes politiqueros, y no opte por otra Revolución Mexicana. Tal vez vote ahora por una opción diferente deseando que se castigue a mentirosos, asesinos, corruptos e ineptos que mucho han abonado a la decadencia que padece nuestra sociedad.

Ojala que la próxima Revolución sea mental, anímica, constitucional, moral, institucional, social, pero en el sentido literal del término: "girar", re-evolucionar, complementarse para que en un todo, México reencuentre el camino por donde antes avanzaba; y que ya no se tenga como mira solamente la cuestión partidarista, de camaradería, de complicidad o de grupúsculo que busca detentar el poder por el poder y seguir dopando al pueblo para esquilmarlo más. Deseamos que los ciudadanos escojan bien y se tenga presente en la sucesión presidencial lo que costó la Revolución Mexicana, y que se privilegie, tanto por los electores perdedores, pero sobre todo por los ganadores lo que significa MÉXICO.

El pueblo tiene claro que nadie vale tanto, como para que, por personalísimo apetito de poder, se piense en trastocar aún más el orden, la ley y el rumbo de la nación.

La historia de México, esa que cada vez se conoce menos y se ofende más, demuestra que, cuando las corrientes intestinas se disputan el mando de la República, de paso la ponen en riesgo; dan pretexto a los invasores consuetudinarios, a intervenir, con su "rápido y furioso", junto con los cárteles a participar en la Disputa por la Nación.

El libro recuerda los cíclicos errores, pero busca animar e infundir valores. Ya no cabe en el discurso dejarles un mejor país a nuestros hijos.

Los ¡Jóvenes que votarán por primera vez! tendrán que ser más responsables que nosotros; quiénes no hemos sido capaces de dejarles una circunstancia y un país

bonancible. Merecemos ver que ustedes se adelanten a su tiempo y nos lo arrebatan eligiendo con mayor responsabilidad. Pues no supimos preservar las instituciones, las libertades, el orden público, la seguridad que por décadas, la educación familiar y la gubernamental, ni el empleo, que tanto costó a nuestros ancestros.

La alternancia permitió valorar lo que teníamos. Hubo muchos que pronto se dieron cuenta de que “cuando estábamos peor, resulta que estábamos mejor”.

Mientras, valientes comunicadores patriotas caen por difundir la verdad y el gobierno solo reparte culpas.

Tal vez sea peor que el crimen mismo la impunidad, la corrupción, el que las autoridades vengán evadiendo su responsabilidad de combatirlo y que no tienen el interés, el ánimo ni el valor ni la capacidad de esclarecerlos.

Solo quienes se saben en falta, fuera de la ley, pueden temer a la prensa. Pero esto equivale a una grave tergiversación. Debiera temerse a las consecuencias de sus actos punibles en un régimen de derecho, y evitar su comisión.

Solo temen “ser balconeados”, la difusión, la luz pública. Para ellos, lo censurable no está en los ilícitos sino en el hecho de que estos se conozcan, la difusión.

Desde hace más de una década, en estos comentarios radiofónicos, ya vaticinaba los riesgos de la reglamentación a la libertad de expresión: “es inaceptable que la autoridad ofrezca acceso y transparencia, a la vez que se atribuye la facultad de determinar qué información se mantendrá reservada, como inaceptable es que esa ley se denomine exactamente al revés de lo que pretende.

Nuestra labor es en sí una extensión de la historia, cotidianamente es la historia misma de la comunidad en la que influye, pero es también una fusión de educación por contener historia, sociología, psicología, medicina, política, economía, leyes, etcétera. Es un destilado de las humanidades ya que es el hombre y su acción el objetivo central de su interés.

Los buenos periodistas son luchadores sociales que no buscan arengar adeptos a una ideología política o profesantes de una religión, son voceros defensores que tienen una responsabilidad mayor, que transita entre el quehacer del predicador que ofrece la libertad del alma y el militar que busca garantizar con su quehacer de patriota la soberanía de la nación.

Comento que El Congreso se rige como representante del pueblo y en muchas de sus acciones no se ve al pueblo representado ni beneficiado, y que los mandatarios protestan cumplir y hacer cumplir la ley, y las más de las veces no cumplen, pero tampoco la nación se los demanda. Y explico que la ciudadanía no ejerce sus derechos o la reclamación porque se sabe en culpa de no cumplir sus obligaciones, y la más de las veces ni siquiera las conoce.

En “Los Efectos de la Historia...” se recuerda aquel discurso que resonó en tribuna, que hizo temblar y derribó la usurpación; no fue la voz del senador por Chiapas, Dr. Belisario Domínguez Valencia sino que por él se hizo escuchar la voz de todo México:

“La patria os exige que cumpláis con el deber aún en el peligro y aún con la seguridad de perder la existencia”;

“Si en vuestra ansiedad de volver a ver reinar la paz en la República os habéis equivocado, habéis creído las falaces de un hombre que os ofreció pacificar la nación, y lo habéis nombrado Presidente de la República; hoy que veis claramente que este hombre es un impostor inepto y malvado, que lleva a la patria con toda velocidad a la ruina ¿dejaréis por temor a la muerte que continúe en el poder?”.

“Penetrad y en vosotros mismos señores, y resolved esta pregunta ¿Qué diría de la tripulación de un gran navío que en la más violenta tempestad y en un mar proceloso nombrara piloto a un carnicero que sin conocimiento náutico navegara por primera vez y no tuviera más recomendación que la de haber traicionado al capitán del barco?”.

“Vuestro deber es imprescindible, señores, y la patria espera de vosotros que sabréis cumplirla”.

Don Belisario no fue sepultado, sus restos fueron sembrados en su natal Comitán para que sus ideales florecieran. Sépase que la semilla de su valiente conducta da fruto al precioso árbol de la dignidad, de la libertad de expresión y de la democracia.

¿Qué demuestra la estadística y los datos sintetizados?: Que el Estado Mexicano se encuentra desvertebrado y la sociedad en descomposición.

Los hechos exigen la intervención impostergable de un gobierno eficaz, que la acción de las instituciones encargadas de atender el problema no se limite a la conformación y resolución de expedientes por los delitos contabilizados, sino que castigue a los culpables, prevenirlos y evitar su comisión.

Los agravios a periodistas “...tal vez se den porque para los comunicadores la sociedad esta primero que el individuo y la patria antes que los gobiernos”.

El 5 de mayo de 1867 se cumplía un aniversario de la famosa Batalla de Puebla que comandó el General Ignacio Zaragoza y capitaneó Porfirio Díaz Mori. Los liberales celebraban por todo el país, en especial en la sede del gobierno de la República, en San Luís Potosí, y entre las tropas de Querétaro, Juárez, habló desde el balcón principal ante una multitud que se reunió frente al Palacio Nacional provisional. Dijo:

"Pueblo de México, amados conciudadanos, el baño de sangre por el que ha pasado la República no podrá ser olvidado jamás. La sangre de vuestros hijos, de vuestros esposos, de vuestros padres, no será derramada de manera inútil, porque al afianzarse la República se afianza la soberanía nacional. Y el concierto de todas las naciones admirará a este pueblo, hoy y por los siglos hasta siempre jamás. Recordad esto, no podemos flaquear, tenemos que seguir adelante porque nuestra recompensa será la gloria eterna y el respeto de todos los pueblos y naciones que sabrán que

México no es lugar donde venir a buscar aventura ni para someter a un pueblo a la esclavitud. En este momento os digo, ¡mexicanos!, la libertad es una realidad, la libertad es un ejemplo para todas las naciones y los pueblos, y orgulloso estoy hoy de ser el presidente de los mexicanos, porque la nación realmente es hoy madura, hoy respetada, hoy temida, hoy bravía, hoy fuerte, y esta lucha será el inicio, el comienzo de una grandeza que nunca acabará”.

En otro capítulo se aclara que el Congreso no es la barrera que bloquea las ansias de cambio o de conservación de estructuras, sino es el órgano de prudencia y equilibrio político en la transformación social, que debe tratar de apegarse a la voluntad de la mayoría ciudadana y a la conveniencia nacional.

Por ello, al conocer la Cámara de Diputados, donde la voz del pueblo se hace ley; al revisar su historia, no queda duda que los primeros constituyentes profesaron ante Dios el culto sagrado a la patria, el sacerdocio de la libertad, el espíritu de la vida y la guarda de tradiciones, empeñándose en hacer ley y gobierno todo aquello que significara gloria y buen destino a la nación.

La lista de patriotas anotados con letras de oro en su “muro de honor” patentiza “un recuerdo para ellos de gloria” en el magno recinto de sesiones solemnes de la Cámara de Diputados al Congreso de la Unión, la institución más republicana, nacionalista, representativa y popular de México.

Versa lo que indigna a nacionales, pero más aún a los nacionalistas, nos obliga a traer del glorioso pasado de patriotas reformistas a este deprimente tiempo lo vertido por el Manifiesto del Club Liberal de Ponciano Arriaga Leija, Padre de la Constitución de 1857, quien junto con Francisco González bocanegra, es orgullo de los potosinos; cito:

“Con el alma desgarrada por el triste espectáculo que presenta el gobierno al país, debe despertarse en las arterias la noble sangre de Cuauhtémoc y de Juárez, los altos pensamientos de los cráneos de los Ramírez, los Arriaga, los Lerdo de Tejada, Ocampo, Prieto, Gómez Farías, Altamirano y tantos que supieron ser dignos hijos de la tierra donde El árbol de la noche triste vio llorar a Europa, de la tierra que en Dolores y en El cerro de las campanas, en Chapultepec y en Veracruz, ha dado muestras al mundo de su valor y su grandeza y se ha cubierto de gloria entre aplausos de la civilización de los pueblos libres”.

El texto pone en claro que el gobierno camina por la senda de su lamentable extravío y lleva a la nación por ese sendero y desatino.

Cuando las dictaduras se sienten amenazadas por el cambio que exigen los gobernados normalmente recurren a la confusión social, al caos, pero a la vez, acrecientan el ansia de los oprimidos, y cuando éstos conocen la verdad, al haberse reprimido sus propuestas, reaccionan para acelerar la caída de los dictadores o del mal gobierno.

Es notorio que ante estos casos, hasta el ciudadano más radical y adverso pudiera sentirse cobijado por la agremiación nacional frente al problema. Incluso, hasta pudiera sentirse agradecido con el gobernante que poco antes repudiara.

Si observamos las temporadas electorales, siempre existen distractores mediáticos que ayudan a hacer mas llevadera la labor de quienes pretenden y detentan el poder.

Los estrategas se valen muchas veces del morbo, del caos, y hasta del peligro ficticio o real, para la manipulación social:

En el sexenio de José López Portillo se atenuó la depresión existente generada por la caída económica, la devaluación del peso, la nacionalización de la banca y la fuga de capitales, el que haya nacido en Chapultepec “el osito panda”. Todo mundo estaba pendiente de él.

Con Miguel de la Madrid, la gente confundida y lastimada por el temblor del 85, escogía a dónde quería irse a vivir; porque se dijo, sacarían a todas las instituciones federales de la capital junto con sus empleados, se atenuó el dolor cuando se habló de la desconcentración administrativa.

Cuando Carlos Salinas ante lo de Colosio y Chiapas, se habló del “Chupacabras”, supuesto engendro del que no se volvió a saber más.

Ernesto Zedillo, luego de facilitarle el triunfo a Fox mantuvo en jaque a la ciudadanía con el esperado fenómeno 2YK, que por los tres ceros del siglo, se dijo, colapsaría las comunicaciones, y nada pasó.

Fox, con el desalojo de Atenco, el magisterio en Oaxaca, el plantón de Reforma, la acusación del presidente “legítimo” al “espudío”, no dio para más, enfocó la atención en los náufragos de Nayarit, de quienes se dijo duraron un año en alta mar.

Y Calderón, en el 2009, sacó lo de la influenza para inhibir las campañas, pero ni así ganó. Hoy, le volvió a hacer la lucha a la distracción, a unas horas de las campañas se trajo al Papa, a exaltar a los cristeros, a quien la gente ve que por andar en la política se ha dejado de inculcarle valores a la sociedad.

Trata versiones novedosas sobre La emancipación de La Nueva España que circularon por el bicentenario, habla de Las Insurgentes Desconocidas: Refiere las mujeres heroínas armadas con garrotes, piedras y cuchillos que asaltaron el cuartel de Miahuatlán, Oaxaca, para proveer armas al movimiento independentista.

Trae a la memoria a Doña María Crecencia Josefa Ortiz Girón Llanú de Domínguez, la esposa del corregidor, en honor a la cual le pusieron Corregidora a un municipio de Querétaro; paisana de José María Teclo Morelos Pérez y Pavón, oriunda de Morelia, Michoacán, madre de catorce hijos que alertó a Don Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte que se había descubierto la conspiración.

También hablo de Doña María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández de San Salvador y Montiel, que siendo adinerada aportó sus bienes y padeció cárcel, desprecio y represión por unírsele a los pobres y luego casarse con Don Andrés Quintana Roo.

Pero hay otras: las sin nombre, las abnegadas esposas, hijas,hermanas, familiares que servían de correo, las que desde sus casas preparaban viandas para sus maridos, cuidaban la parcela y se hacían cargo de la producción. Sí, las mismas que al buscar en

el horizonte el regreso de sus hombres, por mientras, la hacían igual de madres, que de obreras, de educadoras, enfermeras, y prevenían con acciones sanitarias combatir viruela, cólera o sarampión.

Señala la labor de las familias de los propios insurgentes y refiere a las progenitoras de Hidalgo, Allende, Aldama, Guerrero, y los demás. Y las que de 1800 a 1900 aportaron sus hijos a esas y otras causas, inculcándoles los ideales de sus antecesores y de los insurgentes para engarzar el capítulo de la Independencia y de la Reforma con el de la Revolución.

Las mismas que zurcieron, remendaron y ajustaron el vestuario y el calzado de los integrantes del Ejército Trigarante, que desfilara el 27 de septiembre de 1821 en la capital, mostrando al mundo la consumación del movimiento.

Este libro da a saber que los uniformes eran ropas de obreros y que para completar y vestir a todos igual, fue necesario organizar tres funciones extraordinarias de teatro, pedir donación de ropa y enviar pantalones y sacos que habían pertenecido al regimiento de comercio, que muchas voluntarias tuvieron que confeccionar para que sus hombres pudieran entrar a la capital vestidos de levita, pero sobre todo de victoria y dignidad.

En un sexenio han desaparecido 170 mil personas, muerto 50 mil jóvenes, se ha exterminado toda una generación.

Con la presentación del libro “Los Efectos de la Historia y de su Desvinculación” pasamos lista de presente. No venimos a llorar la grandeza del pasado, porque si en todo caso hubiera de emitirse llanto, lo haríamos como el presidente Juárez cuando por la emoción contenida durante todas sus batallas, al contemplar el triunfo de las armas liberales, ondear majestuosa la hermosa bandera de la patria mexicana, izada en el mástil del Palacio Nacional.

Y aludiendo a los sacrificados de cada etapa de la historia, en el libro se destacan deportistas, académicos, empresarios, gente que es paradigma de virtudes ciudadanas que deben ser estudiadas por los pequeños y los grandes, e imitadas por los hombres públicos, para que nuestra nación, dueña de tantos recursos, tan rica ---ahora también en violencia, funcionarios apátridas, impunidad y corrupción---, pueda y llegue a ser asiento de un país satisfecho, esforzado, virtuoso, honrado por sus hijos, que imponga respeto y despierte admiración.

Gracias.